

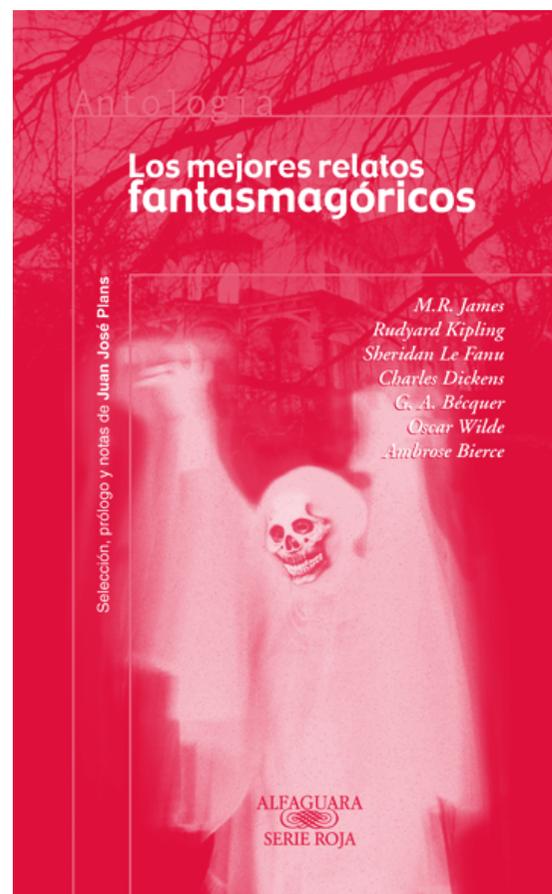
ALFAGUARA JUVENIL

Guía para disfrutar y comprender la lectura

Los mejores relatos fantasmagóricos

Selección, prólogo y notas
de Juan José Plans

Primero de Secundaria



El autor y su obra

Juan José Plans Martínez, quien seleccionó los cuentos que integran *Los mejores relatos fantasmagóricos*, nació en Gijón, España, en 1943. Reconocido como uno de los grandes escritores de su generación, ha escrito casi 40 libros de géneros muy diversos, entre ellos cuentos, novelas, artículos de opinión, ensayos, cómics y biografías. Algunos títulos de su autoría son: *El cadáver*, *El juego de los niños*, *Las langostas*, *Crónicas fantásticas*, *El gran ritual*, *Paraíso final*, *Babel Dos*, *El último suelo* y *Lobos*.

Además de escritor, ha sido guionista y periodista en prensa, radio y televisión, por lo que ha obtenido importantes reconocimientos, como el Premio Nacional de Radio 1972 y el Premio Ondas 1982. Durante cuatro años (1984-1988), fungió como director del Centro Territorial de TVE, en Asturias. Sus novelas *El cadáver* y *El juego de los niños* han sido llevadas al cine.

El marcado gusto de Plans Martínez por la literatura fantástica lo impulsó a adaptar para la radio tanto sus cuentos como los de otros autores, para recrear personajes en ambientaciones sombrías; sus historias, llenas de giros inesperados, lograron atrapar a un gran número de radioescuchas.

Los mejores relatos fantasmagóricos reúne siete historias cuyos protagonistas son fantasmas: *El fantasma de la señora Crowl*, de Sheridan Le Fanu; *Una carretera iluminada por la luna*, de Ambrose Bierce; *El guardavía*, de Charles Dickens; *El fantasma de Canterville*, de Oscar Wilde; *Maese Pérez, el organista*, de Gustavo Adolfo Bécquer; *La litera fantástica*, de Rudyard Kipling; y *¡Silba y acudiré!*, de Montague Rhodes James.

Juan José Plans comenta en el prólogo: “Joseph Sheridan Le Fanu es considerado el creador del *ghost story*”, pues, de acuerdo con Plans, aunque otros autores habían incursionado en el género, la gran aportación de Le Fanu fue haber trasladado las historias de fantasmas de los castillos y parajes a los hogares y pueblos, haciéndolas más cercanas a la gente.

El fantasma de la señora Crowl es reconocido como uno de los mejores cuentos de Le Fanu. La trama inicia con la aparición del fantasma de una vieja dama ante una joven. Nadie más la ve, pero todos le creen a la joven pues, siguiendo las indicaciones que obtuvo de la aparecida, es posible descubrir una cruel historia.

En *Una carretera iluminada por la luna*, Ambrose Bierce, amante del humor negro, presenta el testimonio de tres personajes: un hombre, su mujer, y el hijo de ambos. Valiéndose de un médium, ella declara haber sido estrangulada por “unas

manos humanas”; el hombre tiene el vago recuerdo de haber tenido esposa e hijo; el hijo no entiende cómo en una misma noche su madre fue asesinada y su padre desapareció.

Por su parte, Charles Dickens exorciza sus malos recuerdos —sufrió un accidente al viajar en tren— recreando *El guardavía* en una atmósfera ferroviaria lúgubre. El narrador y el guardavía, debido a distintas experiencias, tienen cinceladas en la mente las frases: “¡Ahí abajo! ¡Cuidado! ¡Por el amor de dios despejen las vías!”. A pesar de ser un experto en su trabajo, misteriosamente el guardavía muere arrollado por una locomotora.

Oscar Wilde, en *El fantasma de Canterville*, por medio de un espectro, efectúa una crítica a las diferencias culturales existentes entre ingleses y estadounidenses; los primeros reaccionan ante el espectro con miedo, recelo y respeto, en tanto que los norteamericanos se burlan de él.

Con un fantasma que gusta de la música —toca el órgano— como parte primordial de la trama, Gustavo Adolfo Bécquer logra originar en sus lectores la idea de que *Maese Pérez, el organista*, se sustenta en una leyenda, sin embargo, la evocación de la Sevilla de los Siglos de Oro pertenece únicamente a su propia creación.

En *La litera fantástica*, Rudyard Kipling, premio Nobel de Literatura, combina la aparición de espíritus humanos con la presencia de espectros de objetos. La narración destaca la influencia que ejerció la India en los residentes ingleses.

Montague Rhodes James ubica su historia dentro y fuera de un cuarto de hotel. Sin necesidad de utilizar los recursos comúnmente usados en las *ghost stories* (cadenas o ambientes lúgubres), logra que el lector, al ser un testigo indirecto de cosas sobrenaturales, experimente miedo.

Propuesta de actividades

Para empezar

Historias de fantasmas

El género “historias de fantasmas” se define como historias cortas, en ocasiones novelas, cuyo tema central es el poder de la muerte, el regreso y la confrontación de la vida. Los fantasmas reales, de acuerdo con los reportes, son casi siempre espasmódicos, mudos, y siguen leyes simples: aparecen para dar una advertencia o revelar un asesinato. En la ficción, los fantasmas tienen la capacidad de vislumbrar la bondad o malicia con la que actúan

las personas, irrumpen en el universo material para intentar explicar aquello que es inexplicable para los seres humanos.

Los fantasmas de ficción toman muchas formas, desde el reconocible humano hasta el atemorizante alienígena, objetos insustanciales o criaturas corporales con habilidades físicas, o que nunca se revelan del todo, pero con la habilidad de infectar y controlar la mente de los vivos.

El género tiene sus propias convenciones, de reciente desarrollo. Hay fantasmas benevolentes, pero las historias más memorables son aquellas en que lo sobrenatural se presenta en un aspecto malvado o predador. El género es una creación victoriana; generalmente los relatos incluyen admoniciones al realismo; otros tocan lo sobrenatural mediante narrativas donde es el autor quien vive los sucesos, como ocurre, por ejemplo, en *El lado nocturno de la naturaleza*, de Catherine Crowe.

Los antecedentes inmediatos son las historias cortas góticas y ciertos fragmentos comunes en las revistas inglesas durante finales del siglo XVIII y principios del XIX; pero mientras las historias cortas remontan a la forma dominante del género, las historias de fantasmas del siglo XIX son un poco diferentes a sus predecesores góticos.

A la ficción gótica le conciernen detalles históricos o realidades presentes; los mejores escritores de historias de fantasmas establecen incidentes sobrenaturales cuyas tramas se desarrollan en ambientes cotidianos. Hay un paralelismo con la ficción de sensación, otra corriente literaria de 1860-1870 que se basaba en los crímenes.

Un ejemplo distintivo de notas antigóticas son las historias de Sir Walter Scott. En *La cámara de los tapices*, la historia tiene lugar en un castillo inglés en el pasado reciente, sus fantasmas están perturbados. Estas características se desarrollan en las historias de Le Fanu, quien creó el más consistente cuerpo de ficción corta de fantasmas en el periodo victoriano. Le Fanu dio a sus historias personajes y fantasmas capaces de producir miedo físico, como su famoso mono espectral en *Té verde* (1869). Su primera colección, *Historias de fantasmas y cuentos de misterio*, inauguró la época dorada victoriana de las historias de fantasmas.

Por su parte, Charles Dickens escribió una corta historia de fantasmas, *El hombre señal*, por la que sobresalió. Muchos escritores de revistas de historias de fantasmas fueron mujeres; un ejemplo fue Amelia B. Edwards con su *Entrenador fantasma*. Las mujeres contribuyeron a que el género se desarrollara enfocándose al siglo XX.

Otro gran exponente de la narrativa fantasmagórica fue Montague Rhodes James; sus *Historias de fantasmas de un*

anticuario fueron las primeras que Canon Alberic Scrap-Books publicó en 1895. El contenido de dichos escritos fue ingenioso, incluía temas de folclor inglés y escandinavo, típicamente seguros y con mundos invadidos por agentes terroríficos de impenable malicia sobrenatural.

El estilo de James fue emulado por sus contemporáneos más jóvenes, como E.G. Swain. Con *La vuelta del destapacorchos* creó una potente reinterpretación de las convenciones victorianas; en dicha obra comienza con una deliberada evocación dickensiana, pero se desarrolla en una narrativa ambigua que rebasa las barreras entre lo subjetivo y objetivo del fenómeno.

Los primeros 30 años del siglo XX vieron el surgimiento de escritores especialistas de historias de fantasmas, como A. Blackwood con *El que escucha* (1907); W.F. Harvey (1885-1937); E.F. Benson con *El cuarto en la torre* (1910); y A.M. Burrage (1889-1956). Como sus victorianos predecesores, dichos autores tomaron como personajes a hombres y mujeres comunes que confrontan misterios más allá de la naturaleza y la razón. Historias de fantasmas continúan siendo escritas y leídas, según palabras de Virginia Wolf, debido al “extraño placer humano de sentirse asustado”.

Para hablar y escuchar

Fantasmas y aparecidos

En nuestra cultura nacional, desde la época prehispánica han existido cientos de historias de sucesos inexplicables que provocan curiosidad, ansiedad, miedo y terror en quienes las escuchan o leen. Algunos ejemplos son: *La llorona*, *La mujer Xtabay* y *El callejón del muerto*.

Pregunte a los alumnos qué historias fantasmagóricas conocen o han experimentado. Proponga al grupo que quienes deseen compartir dichas historias pasen a hacerlo. Para crear un ambiente de misterio, puede pedir que cierren las cortinas del salón o que tapen las ventanas con periódico. La luz escasa creará un ambiente propicio para que los alumnos hablen y escuchen; es importante que todos estén cómodos y dispuestos a compartir sus historias.

Para escribir

Descripciones

Los relatos fantasmagóricos son una buena oportunidad para trabajar la escritura descriptiva. Quienes escriben cuentos de fantasmas logran que los lectores sientan miedo o terror al incluir en sus relatos descripciones exactas de sucesos sobrenaturales.

Explique a los alumnos que las descripciones sustentan la presentación de personajes, paisajes, objetos y acontecimientos. Las descripciones pueden ser de aspectos físicos, psicológicos o morales. Ejemplo de descripción:

Eran las cuatro de la mañana cuando escuché un ruido en la puerta de mi cuarto. Por debajo de la puerta se veía una luz que lastimó mis ojos. En un instante se abrió la puerta y apareció una criatura de dos metros de alto, con los ojos rojos como llamas ardientes; de su boca salía una sustancia viscosa, verde, que caía lentamente al piso. La criatura alzó sus manos grandes, con uñas filosas, se dirigió a mi cama, dio tres pasos hacia mí. Mi corazón latía a 200 palpitaciones por minuto, al tiempo que la criatura se acercaba. Solté un grito desesperado, me desmayé.

Pida a los alumnos que escriban un relato fantasmagórico, en el que la descripción tenga el mayor peso. El escrito no deberá exceder las dos páginas. Cinco voluntarios pueden leer sus cuentos en voz alta para que sus compañeros les comenten si en algún momento sintieron temor, en caso de que no se haya logrado infundir temor, todos, incluido el profesor, podrán aportar algunas ideas para que el autor haga cambios a su cuento y lo comparta de nuevo para ver si esta vez logró el objetivo.

Lotería y maratón

En la literatura de terror existen personajes que se han convertido en iconos de nuestra cultura: vampiros, fantasmas, muertos vivientes, etcétera. Proponga a los alumnos que elaboren una lotería de personajes de literatura de terror: Drácula, Dorian Gray, el hombre lobo, Frankenstein, Dr. Jekyll y Mr. Hyde, El fantasma de Canterville, etcétera.

Los alumnos deben investigar a 30 personajes de obras literarias y señalar el nombre del personaje, la obra literaria a la que pertenece, el autor del cuento o novela, algún fragmento de la historia en la que se describa físicamente al personaje. Pueden revisar la información por equipos y elaborar un cuadro con los datos.

Cuando tengan el cuadro, pida a los alumnos que elaboren 10 plantillas con los nombres de 16 personajes distintos en cada una—incluso pueden incluirse dibujos de los personajes— en las plantillas. También prepararán 30 tarjetas en las que escribirán las descripciones de las criaturas que eligieron, pueden incluir la referencia bibliográfica a la que pertenece el fragmento.

Hecho lo anterior, forme equipos de tres o cuatro integrantes, de acuerdo con el número de alumnos, reparta una plantilla a cada equipo, y lea las tarjetas para que reconozcan a los personajes en sus plantillas. La actividad resultará atractiva para los jóvenes, al tiempo que aprenden datos literarios.

Con el mismo cuadro de información puede llevarse a cabo un maratón de preguntas con base en los datos que se obtuvieron, puede agregarse información sobre la vida del autor y los años en que fueron escritas las obras para tener más información disponible. Solicite a los alumnos que, en parejas, elaboren 25 preguntas y respuestas para que entre todos preparen una batería de 200 preguntas. Señale que escriban las preguntas y respuestas en tarjetas y elaboren un tablero. Ganará el jugador que acumule más respuestas correctas.

Para seguir leyendo

Es probable que después de la lectura de *Los mejores relatos fantasmagóricos*, los alumnos sientan entusiasmo por el género; puede animarlos a que continúen leyendo y recomendarles libros que incluyan personajes sobrenaturales, como *Drácula*, de Bram Stoker, *Frankenstein*, de Mary W. Shelley, y *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, de Robert Louis Stevenson.

También puede recomendar otros textos de los autores incluidos en la antología, por ejemplo, *Historias de fantasmas de un anticuario* de M. R. James; *Fábulas fantásticas* y *Diccionario del Diablo*, de Ambrose Bierce; *El retrato de Dorian Gray* y *El príncipe feliz* de Oscar Wilde; *El monte de las ánimas*, de Gustavo Adolfo Bécquer; *La tienda de antigüedades* y *Oliver Twist*, de Charles Dickens; *Muchas fantasías* y *El libro de las tierras vírgenes* de Rudyard Kipling; y *Camila y la rosa*, de Sheridan Le Fanu.

Asimismo, se pueden leer en clase otras obras clásicas del género de terror, como *Té verde*, de Sheridan Le Fanu; *El corazón delator*, de Edgar Allan Poe; *Cuello Torcido*, de R. L. Stevenson; *El horla*, de Guy de Maupassant; *Otra vuelta de tuerca*, de Henry James, o *El horror de Dunwich*, de H. P. Lovecraft.

De las colecciones de Alfaguara pueden leer: *Cuentos de terror*, *Noches de pesadilla*, *Crimen y misterio*, y *Cuentos completos de Cortázar*, entre otros.

Conexiones curriculares

Español

- Identificar lo que se sabe sobre el tema y, a partir de ello, elaborar una lista ordenada de preguntas para buscar información que amplíe el conocimiento.
- Leer e interpretar textos informativos.
 - Anticipar información a partir de indicios textuales.
 - Distinguir ideas que resulten relevantes de acuerdo con los propósitos de la búsqueda.
 - Identificar enunciados que introducen información, y enunciados que la amplían.
- Elaborar diferentes resúmenes atendiendo a los siguientes aspectos:
 - Que tengan distintos propósitos.
- Incluir la referencia bibliográfica del material consultado: nombre del autor, título del texto original, lugar de edición, editorial y año de la publicación.
- Desarrollar el texto cuidando que los criterios que estructuran el tema y los subtemas sean consistentes.
- Buscar, seleccionar y registrar información de distintos textos.
- Maneras de organizar la información.

- Hacer el seguimiento de un subgénero.
- Exponer los resultados de una investigación.
- Indagar sobre mitos y personajes míticos de distintas culturas.
- Indagar los aspectos que identifican a un subgénero en informaciones de fácil acceso.

Conexiones al mundo

Terror cinematográfico

El cine de terror es un género cinematográfico que se caracteriza por provocar en el espectador sensaciones de pavor, miedo y horror. Sus argumentos incluyen la intrusión de alguna fuerza, un suceso o un personaje maligno, muchas veces de origen sobrenatural. Algunas películas recomendables son:

- *Los otros*, dirigida por Alejandro Amenábar (2001).
- *Sexto sentido*, de M. Night Shyamalan (1999).
- *Fantasma de Marte*, dirigida por John Carpenter (2001).
- *Drácula*, de Francis Ford Coppola (1992).
- *Frankenstein*, dirigida por Kenneth Branagh (1994).

Si desean conocer más acerca de las características de este género, puede consultarse: <http://recursos.cnice.mec.es/media/cine/bloque4/pag7.html>

Desarrollo: Fabiola Pech, Sandra Figueroa y Ana Arenzana.